

ROMANCE LXXII.

*Pintura de la muger de un Abogado, Abogada ella
del Demonio.*

V Iegecita à redro vayas,
Donde sirva por lo lindo
A San Anton essa cara
De tentacion, y cochino.
Quien mira tan aliñado
Este magro frontispicio,
Por Maya de los difuntos
Te cantarà villancicos.

Doña Momia sin ser carne,
Cecina del otro Siglo,
Cuerpo zurzido de quartos,
Quitados de Peralvillo?

Muchos años de Tarasca
En pocos meses de mico,
Vieja, Vida perdurable,
Calavertico infinito:

Responso sobre chapines,
Alma en pena con soplillo,
Zarpa antoñona fiambre,
Mancebita de ab initio:

Frutilla del Ataud,
De quien dizen los vezinos,
Que el Juez de los cimiterios
Anda tras ti dando gritos:

Si facaras por las calles
Guadaña por abanico,
Por el miren lo que somos
Te habiàran los Monacillos.

Cara de aldabon en puerta,
Carantonia de poquito,
Carantamaula en enredos,
Caratula en regozijos.

Cara forjada en encella,
Segun arrugas atisbo,

Muesca de planta de pie,
Suelo de queso de Pinto.

No cara, sino Caron,
El Barquero del Abismo,
De la capacha del Diablo
Andadera de espartillo.

El cabello como el Don,
Para no dezir postigo,
Negro del, pues acompaña
Dentro en Sevilla à Calvino.

Frente, cascara de nuez,
Que ha professado de ximio,
Dos ojos de vendimiar,
En dos cuevanos metido.

Moças de fregar por niñas,
Sin gloria, y sin luz dos Limbos;
Para tienda à Mercaderes
Ojera de lindo sitio.

Nariz; à cuyas ventanas
Està siempre el romadizo,
Muy jugueton de moquita,
Columpiandose en el pico.

Quantos à boca de noche
Aguardan sus enemigos,
A la orilla de tus labios
Aciertan hora, y camino.

El diente, que viene à ser
El tronco de ovas vestido,
Y los raigones tras el,
Diziendo, aqui fue colmillo.

Quixada de pie de Cruz,
Donde el queso fugitivo
Dexò casas de panal,
Y por muelas orificios.

Barba, que con la nariz
Se junta à dar un pellizco ;
Sueño de Bosco con tocas ,
Rostro de impressiõ del Grifo.

Vision cezial detestable ,
Rellena de Cocodrilos ,
Aspaviento ya carroño ,
Mandragula con çollipo.

Vete à fundar Marimantas
A las orillas del Nilo ,
O à empear otra Quaresma ,
Como Miercoles Corvillo.

Aparecete al que muere ,
Que con gesto tan precito ,
Te pasaràn por el Diablo
Los postreiros paraísimos.

Donzella del Alquitarre ,
Vete à dar con el hozico
Ojaldre à las Cataratas
Del ojo del enemigo.

Sè Rana de Tagarete ,
Sino es , que se afrente el mismo ,
Que siendo Arroyo de bien ,
No querrà dar asco al Rio.

Cohete con ropa limpia
Me pareces los Domingos ,
O el Anima condenada ,
Con tus faciones delitos.

Por autentica en Simancas
Te està pidiendo el Archivo ,
Mas pasado que Años ha ,
Mas escurrida, que el Vino.

Fuiste Despaviladeras
En casa de algun Morisco ?
Porque el tufo , y el calor ,
Se presentan por testigos.

Bien aya quien te juntò
Con tan aÑejo marido ,
Donde la Mugre , y la Caspa ,
Se pueden llamar de primos.

Quando miro al Licenciado ,
De solo verle me pringo ;
Que harè si atisbo tu cara ,
Con su grafilla de cisco ?

Considerote desnuda ,
Andando sobre dos hilos ,
Esqueleto en camison ,
Pantasma con dominguillos.

Si tu te hizieras preñada ,
Se engendrara algun Bestiglo ;
Sino es , que en vieja de un Churrò
Se fraguasse el Antechristo.

Quien os pudiera azechar ,
Quando tras llamaros hijos
Os besays , donde los besos
Son un choque de servicios.

Quando tu , Memento homo ,
Te almohazas con tu Herizo ;
Y dos en guesto , no en carne ,
Soys los siglos de los siglos.

Mas yo me parto à buscar
Quien conjure Basiliscos ;
Por si à facaros del Mundo
Pueden valer Exorcismos.

R O M A N C E L X X I I I .

Censura Costumbres , y las propiedades de algunas Naciones.

Cansado estoy de la Corte ,
Que tiene en breve confin
Buen Cielo , malas ausencias ,
Poco amor , mucho Alguazil.

Ahito me tiene España ,
Provincia si antes feliz ,
Oy tan trocada , que trages
Cuyda , y olvida la Lid.

No quiero ver ciertos Godos,
Muy puestos à concebir,
Que trampeando la barba
La desmienten con barniz.

Donzellas, que en un instante
Hilaràn à su Candil
Con su uso, y su costumbre
El Cerro de Potosí.

Cafadas, que en la partida
Del Marido beceril,
A los Partos, y à los Medos,
Cubren con el Faldellín.

Maridito Melecina,
Que con ingenio sutil,
Se retira quando quiere
Chupar humor para sí.

Contra bolsa remontada:
Ver de un tintero civil,
Salir la volateria
De tanta pluma neblí.

Un Abogado, que quiere
Por barbado corregir,
Con mas zalea, que leyes,
Menos testos, que nariz.

Muy cordon, y muy Rosario
Un Roperero Malgesi,
Tercero, que por un quarto
Serà segundo Cain.

Una Niña concebida
En original pedir,
Para quien muere gusano,
Para quien vive Arretín.

Un obligado de Aceite,
Que antaño fue Volatin,
Y yà Regidor Lechuça,
Se llama Don Belianis.

Ver al Doctor Parce mihi,
Pestilencia de Ormesi,
Fabricando calaveras
A puro Sen, y Pugin.
Al refuello de la carcel,
Al bao del perseguir,

Hecho siempre Juan de Esphera,
No en Dios, sino en Corchapín.

No quiero ver la Viuda
Entre Quaresma, y mongil,
Hazer las tocas manteles,
Y el plato de su vivir.

Una Vieja sempiterna
Calavera carmesi,
Con mas Nietos, que cabellos,
Orejon dado matiz.

Ver arremedar privanças
Un hablador, y un malfin,
Encajando el, Despachamos,
Y un poco de Arostegui.

Mas lana huviera en Segovia,
Si desquilara Madrid
Los Pctos y Pantorrillas
De Galan tanto Harlequin.

Con la barriga à la boca,
Anda en dias de parir;
Y sus tripas de pelota
Todo jubon varonil.

Un Ginoves à cavallo,
Quien le ha de poder sufrir;
Mas guarismo, que ginete,
Aunque lleve boregui?

Harto de ser Castellano,
Desde el dia en que naci,
Quisiera ser otra cosa,
Por remudar de Pais.

Sino miràra adelante,
Yà me hiziera Florentin,
Que el tener sangre en el ojo,
Es calidad de por sí.

Fuera Aleman, ò Tudesco,
Mas de que puede servir?
Que yà los brindis de Tajo
No le deve nada al Rhin.

Sed à Sed los Españoles
Aguardaremos al Cid,
Que à pie bevemos à Toro,
Y à cavallo à San Martín.

Ser Ingles, no añade nada
A nuestro ciego vivir,
Que la fè de las mugeres
Es yà Lutero, y Calvin.

Franceses son por la vida
Mis huesfios de Anton Martin,
Mas mi flor es la del berro,
Antes que la Flor de Lis.

Todo oy Ministro es Turquia
En el Español Zenit,
Donde el Zancarron se adora,
Y tiene Templo, y Atril.

A tener alma melosa,
Fuera Portugues Machin,
Por hartarme de bayeta,
Y para dar, que reir.

Mas no quiero llorar muerto
Al Rey valiente, è infeliz,
Que de guitarra en guitarra
Quiso llegar al Sophi.

Pero yà estoy antojado
De irme à Galicia à vivir,
Por emplear en Lugares
Catorze maravedis.

Tierra, donde el Sol influye
Espartillos, y mandil;
A todo ventero moças,
Ajos à todo Rocin.

En donde quatro vasallos
Valen un maravedi,
Y es ajuar de Titulado
Sardesco, Choça, y Mastin.

En donde, como el Tocino,
Anda el Hidalgo en pernil;
Ellos cargados de Barba,
Ellas tomadas de Orin.

Region copiosa de Pueblos,
Pues en medio celemín
Parten terminos un Grajo,
Dos Señores, y una vid.

Tierra, donde las Donzellas
Llaman higado al Rubi,
Y andan hechas San Antones
Con su fuego, y su gorrin.

En donde las regaladas
Llevan su cuerpo gentil
En talegos, como quartos
Huyendo del Caniqui.

Muy goticas de faciones,
Y de pelo muy espin;
Virginidades Monteses
Aman à lo Javali.

Pero como fuere sea,
Pues Santiago quedò alli,
No deve de ser Galicia
De todo punto ruin.

Ribadavia, mi garganta
La tengo ofrecida à ti,
Por el San Blas de sus secas,
Sin humedades del Sil.

Si à mal me lo tienen todos,
Y bien, que se me dà à mi?
Quien antes quiere ser chinche
Alto à no dexar dormir.

ROMANCE LXXIV.

*Consultacion de los Gatos, en cuya figura tambien se castigan
Costumbres, y Aruños.*

DEve de aver ocho dias,
Aminta, que en tu tejado,
Se juntaron à Cabildo
Grande cantidad de Gatos,

Y despues que por su orden
En las tejas se sentaron,
Puestos en los caballetes
Los mas viejos, y mas canos.

Los negros à mano izquierda,
 A la derecha los blancos,
 Tras un silencio profundo,
 Que no se oyò Mio, ni Miao.
 A la Sombra de un humero
 Se puso un Gato Romano,
 Tan aguileño de uñas,
 Quanto de narizes chato.
 Quiso hablar, mas replicole,
 Otro de unos Escrivanos,
 Diciendo, se le devia,
 Porque era Gato de Gatos.
 Un Gatillo de unos sastres
 Se le oppuso por sus amos,
 Y fueron Toledo, y Burgos
 De las Cortes de los Cacos.
 Vayase aguja por pluma,
 Y por renglones retaços,
 El dedal por el tintero,
 Las puntadas por los rasgos,
 El Archigato mando,
 Que enmudeciesen entrambos,
 Por ahorrar de mentiras,
 Y de testimonios falsos.
 Tras los dos caridoliente,
 Por ladron desorejado,
 Un Gato de un pupilaje
 Se quexò de sus trabajos:
 La hambre de cada dia
 Me tiene tan amolado,
 Que soy punçon en el talle,
 Y sierra en el espinago.
 Soy penitente en comer,
 Y diciplinante à ratos;
 Pues ò como con mis uñas,
 U de hambre me las masco:
 Y sè deziros por cierto,
 Que deve de aver un año,
 Que à puros huesos mis tripas
 Se introducen en Ossario.
 Que mucho es esto? aqui dixo
 Un Gatillo negro y manco;

Que tras una longaniça
 Perdiò un ojo entre muchachos.
 Desdichado del que vive
 Por la mano de un Letrado,
 Que me funda el no comer
 En los Bartulos, y Baldos.
 Pues depuro engullir letras,
 Mi estomago es cartapacio;
 Y à poder de pergaminos
 Tengo el vientre enquadernado.
 Hablemos todos, replica
 Un Gato çurdo, y marcado,
 Con un çhirlo por la cara,
 Sobre cierto afadoraço.
 Un Mercader me diò en suerte
 La violencia de mis Astros,
 Que es mas Gato que yo proprio,
 Pues vive de dar gataços.
 Y por la vara, en que mide,
 Ha venido à trepar tanto,
 Que se ha subido à las nubes
 Para que lo lleve el diablo.
 Mejor gatea, que yo,
 Y regatea por ambos:
 A lo ageno dice Mio,
 Que es el mi de nuestro canto.
 En quanto à comer, bien como;
 Mas cuestame cara, y caro,
 Pues de las varas, que hurta,
 A mi me da el diezmo en palos.
 Sin ser bellota, ni encina,
 Mi cuerpo està varcado;
 Y sin ser Gato de algalia,
 Açotes me tienen flaco.
 Dolieronse todos del,
 Y el triste quedò llorando;
 Quando un Gato Gentilhombre,
 De buena presencia, y manos;
 Suspirando à su manera,
 Dixo tras sollozos largos,
 Yo soy un Gato de bien,
 Aunque soy bien desgraciado.

A puro barrer sartenes,
He perdido los mostachos,
Que la hambre de mi casa
Me fuerza andar mendigando.

En cas de un rico avariento
Penitente vida passo,
Sabenlo Dios, y mis tripas,
Y los vecinos, que asalto.

No me dà jamas castigo,
Solo tengo esse regalo;
Aunque yo sospecho del,
Que por no dar, no me ha dado.

Oy porque pesquè un mendrugo,
Me dixo, no hazerte andrajos,
Agracedelo à tu cuero,
Que para Bolsón le guardo:

Ved si espero buena suerte,
Mas al punto cabizbajo,
Desjarretada una pierna,
Boquituerto, y oçigaino,

Uno de los mas prudentes,
Que jamas lamieron platos,
De los de mejor maullo,
Y mas diestro en el arañó;

Oid mis suceffos, dixo,
Y atended à mis cuidados,
Pues hablando con respeto,
Con un pastelero campo.

Un mes ha, que estoy con èl,
Y hanme dicho no sè quantos,
Como mis antecessores
Han parádo en los de aquatro.

Quien los comio, por mi cuenta
Se hallò en la de Maçagatos,
El carnero Moscovita
De los Toros de Guisando.

Y el no venderme muy presto,
Lo tendràn à gran milagro,
Que lo que es Gato por liebre
Siempre lo vendiò en su trato.

Pastel huvo, que arufiò
Al que le estava mascando;

Y carne, que oyendo zape,
Saltò cubierta de calda.

Atajòle las razones
Otro, à quien diò cierto braco
Tantos bocados un dia,
Que le dexò medio calvo.

Este vino con muletas,
Que por rascar cierto Ganfo,
Diò en manos de un despenfero
Y dieron en èl sus-manos.

Llegò con un tocador,
Oliendo à unguente, y ruibarbo,
Y dixo chillando triste,
Y hablando un poco delgado.

Tened compassion, Señores,
De mis turbulentos casos,
Pues ha permitido el Cielo,
Que sirviessè à un Boticario.

Beví ayer, que fuy goloso,
No sè que purga, ò brevajo,
Y tuve, sin ser posada,
Mas camaras que Palacio.

Tan poco yo me sustento,
Como otros, de lo que caço;
Porque con recetas mata
Los ratones quatro à quatro.

Poco ayudan en efeto
A mi buche estos gaçapos;
Pero en casa ay mas ayudas;
Buenas para los hartazgos.

No bien acabò sus lloros,
Quando un Gato affrisonado,
Que haze la santa vida
En un Refitorio Santo.

Con seys dedos de toçuelo,
Mas cola que un Arcediano,
Le dixo aqueftas razones,
Condolido de escucharlos.

Despues que yo dexè el mundo;
Y entre Bienaventurados
Vivo, haziendo penitencia,
Tengo paz, y duermo hartó.

Yà conoçais nueſtra vida
 Quan cortos tiene los plaços,
 Que vivos nos comen Perros,
 Y difuntos los Chriſtianos.
 Que tres pies de un muladar
 Nos fuelen venir muy anchos,
 Y que deſta vida pobre
 Aun el cuero no llevamos.
 Qual nos encierra con trampas,
 Qual guſta vernos en laço,
 Qual nos abraſa en coetes,
 Sin hazer à nadie agravio.
 Y lo que aun mas nos ayuda,
 A que nos maten temprano,
 Es el parecer Conejos,
 En eſtando defollados.
 Buſquemos ſi ay otro mundo,
 Porque en eſte que alcançamos,
 Son Gatos, quantos le viven
 En ſus officios, y cargos.
 El Saſtre, y el Zapatero,
 Yà coſiendo, ò remendando,
 El uno es Gato de cuero,
 Y el otro de ſeda, ò paño.
 Con un Alguazil eſtuve,
 Antes que tomàra eſtado,

Y al nombre de Gato mio,
 Solia reſponder mi amo.
 El Juez es Gato Real,
 Qual ſi fuera Papagayo:
 No ay muger, que no lo fea,
 En materia del agarro.
 Imitadme todos juntos,
 Pues que yà os imitan tantos,
 Meteos qual yo en Religion
 Y vivireis Prebendados.
 Cobra amor al Reſitorio,
 Y cumplid el noviciado,
 Que ſe os lucirà en el pelo,
 Pues le luce à vueſtro hermano.
 Pongafe remedio en todo,
 Dixo: Mas ſin ſoſpecharlo,
 Traydo de cierto olor,
 Diò con la junta un alano.
 Todos à huyr ſe puſieron
 Con el nuevo ſobrelalto,
 Y en diferentes gateras
 Se eſcondieron eſpantados.
 Lamentando ivan del mundo
 Los peligros, y embaraços,
 Que aun de las tejas arriba
 No pueden hallar deſcanſo.

ROMANCE LXXV.

Itinerario de Madrid à ſu Torre.

Deſſe famoſo Lugar,
 Que es pepitoria del mundo,
 En donde pies, y cabeças
 Todo eſtà rebuelto, y junto;
 Sali, Señor, à la hora
 Que yà el Sol maſcàron rubio,
 De ſu Caraça riſueña,
 Moſtrava el primer mendrugo.
 Iva en Eſcoto, mi Aca,
 Aquien tal nombre ſe puſo,

Porque ſe parece al miſmo,
 En lo futil, y lo agudo.
 Lleguè à Toledo, y poſè
 Contra la ley, y eſtatutos,
 Siendo Poëta, en Meſon,
 Haviendo caſa de Nuncio.
 Vi una Ciudad de puntillas,
 Y fabricada en un uſo, ruedo;
 Que ſi en ella bajo,
 Y trepo, en ella ſi ſubo.

Vì el artificio espetera,
Pues en tantos cazos pudo,
Mecer el agua Juanelo,
Como si fuera en columpios.

Flamenco, dicen que fue,
Y forbedor de lo puro;
Muy mal con el agua estava,
Que en tal trabajo la puso.

Vì en procession de Terceros,
Enfartado todo el vulgo,
Y si yo compràr algo,
No hallàrà bueno ninguno.

En fin la Imperial Toledo
Se ha buuelto por mudar rumbo,
Republica de botargas,
En donde todos son justos.

Vì la puerta del Canbron,
Que à lo que yo me barrunto,
A saltar la primer ene,
Fuera una puerta de muchos.

Al fin sali de Toledo
Para la Mancha confuso,
Quando el Alba llora duelos.
Gime los egidos mustios.

En esta tierra el Verano
Va hecho un Picaro sucio,
Sin arboles, y sin flores,
Que aun no se harta de juncos,

Alli Primavera ahorra,
Lo que en Madrid gasta à bulto,
Anda Abril lleno de andrajos,
Y el proprio Mayo desnudo.

Parti desde aqui derecho,
Antes sospecho, que zurdo,
A Segura de la Sierra,
Que es un corcobo del Mundo.

Los vecinos deste Pueblo
Viven todo el año junto;
Y un mes batido con otro,
Gozan à Diciembre en Junio.

Las viñas, para no clarfe
Tienen los messes adustos,
A las cepas con cacheras,
Con tocadores los grumos.

Es gusto ver un Castaño,
De miedo de los Diluvios,
Con su fieltro, y su gaban,
Por Agosto muy ceñudo.

Un Peral con sabañones,
Quando en Aranjuez maduros,
Recelando, que los rapen,
Yà han puesto en cobro su fruto.

De aqui bolvi à mis Estados,
Este si, que es lindo punto,
Pues me mido como poço,
Y aun deffos no tendre muchos.

Aqui cobro enfermedades,
Que no rentas, ni tributos;
Y mando todos mis miembros,
Y aun destes no mando algunos.

De Madrid sali, sin juycio,
Y sin dinero, y sin gusto,
Buelve triste, y enlutado,
Como Missa de difuntos.

ROMANCE LXXVI.

Fiesta de Toros, Litteral, y Alegorica.

E Stavame en casa yo
Tan perdido de Ventanas,
Que aun las dos de las narizes
Huve tambien de negarlas.

Appelaron à terrado
Doña Ines, y Doña Rapia;
Mas de las tejas arriba
No soy amigo de gracias.

Yo me estava negativo
 Entre las dos renegadas,
 Agaçapando el ahorro,
 Con no ay en el Mundo blanca.
 Fueronse diziendo Verbos,
 Si entraron diziendo Dacas,
 Quando à las dos de la tarde
 Un cierto albañil de masa,
 Que al encierro havia salido
 Con otros por la mañana,
 De la carne, y de los huesos
 A recoger la garrama;
 Relator de Sus llegueme,
 Y el topeton por las ancas,
 Alegando en su favor
 Los bufidos por cornadas;
 Mi calle alborotò à gritos,
 Algo fiambre de vara,
 Y muy mandon de los Reyes
 Dixo yà los Reyes tardan.
 Yo mandè poner mi coche,
 A quien mis amigos llaman
 Coche, que fue tabaquera,
 Dedal que de-coche campa.
 Entrè en èl con calçador,
 Y para quando dèl falga,
 Me llevè mi faca trapos,
 Con licencia de las balas.
 Como velilla en linterna
 Me fuy derecho à la plaça,
 Al tiempo que à coscorrones
 Tocavan las alabardas.
 Vi montones de Letrados,
 Recogiendo en opalandas
 Plaças, de las que dezian,
 Al hazer lugar las guardas.
 Iva el Rey nuestro Señor
 Con su talle, y con su cara,
 Repitiendo hasta el Hermoso
 Los Philippes de su casta.
 Lleva el Segundo en el feso,
 Lleva el Tercero en el Alma,

Y en el Quarto lleva el Quinto
 En victorias, que le aguardan.
 Dixe, no sè si lo oyò,
 Glorioso Leon de España,
 No tienes para un pellizco
 En cien mil fardos de Holandas.
 Si en Italia los Franceses
 Yà bolvieron las espaldas
 A los graznidos de un Ganfo,
 Donde pararán, si bramás?
 A Fernando, y Carlos vi,
 Hermanos de tal Monarca,
 A Fernando toca el Santo,
 A Carlos tocan al arma.
 Lo colorado, que el uno
 En los ferreruelos gasta,
 A su hermano ofrece el otro
 En asaltos, y batallas.
 Luego los Cavallerizos,
 Que como Escrivanos llaman
 Del Numero, por ser muchos,
 Ivan madurando Acas.
 La Reyna nuestra Señora
 Hizo al dia mucha falta,
 Flor de la Lis, que reduce
 El pleito en rumor de Italia.
 Abultada de promesas
 De un Principe, queda en casa,
 Por quien ha de dar albricias,
 Belen, y la Casa Santa.
 No vi à la Reyna de Ungria,
 Sol que se lleva Alemania,
 Para que prueven la vista
 Los Pajaros, que la aguardan.
 Hechè menos Damas verdes
 Entre algunas Damas passas,
 Que llevan las lechuguillas
 Con susto de tocas largas.
 Aun anda aprieña de aquellos,
 Que se borgeñan de habla,
 Que vendimias llevan vivas,
 Y de par en par la casa,

Le preguntè: El Conde Duque

No atisba estas garambainas?

El Conde, me respondió,

Se condenò por su Patria,

A Privado, como à remo:

Sin suelo, y sin alabança,

De Privados Recoletos

Es fundador en España.

Entre Juntas, y Consultas

La valida vida passa,

Amohecido de audiencias,

Y el gusto con telarañas.

Estaràse agora solo

Contemplativo de Francia,

Militando allà en su juicio

Con Nivers, y con Holanda.

Yo, que maldito de todos

Andava de verle à caça,

Por gozar la ocaçion, fuy,

Como dizen, en volandas.

Lleguè à Palacio corriendo,

Y sali de mi canasta

Sin comadre, que no ay bulto,

Que al salir no le malpara.

La puerta hallè defcansando.

De los que por ella saltan,

Y à un solo Galan diciendo,

Miren, lo que son las Damas.

Estava Palacio mudo

Sin suspiros, ni palabras,

Ni Dofel rebulle audiencia,

Ni Procurador garnacha.

Lleguè à la puerta del Conde

Con torpe defconfiança,

Templè, como pretendiente

La sumission, y las chanças.

Con un silencio podrido

Al Portero entre unas tablas,

Hechado le vi por puertas,

Quando todos se solaçan.

Topè à * Simon, à quien dizen

Mago, los que no le hallan,

Ayuda, los que entran luego,

Leproso, los que no hablan.

Luego vi por JESU CHRISTO,

Que parecèra patraña:

Mas tenga el Conde paciencia,

Que yà mi lengua se vazia.

Perdì Toros, y vi encierros

En la soledad, que gasta;

Y entre el, y los pretendientes

Gozè de Toros, y Cañas.

El Protonotario entrò

Como diestro cara à cara,

Y luego rompiò en el Conde

Sesenta pliegos de cartas.

Tras èl entrò con Lacayos

El Espinola, que trata

De romper à los Franceses

Con solo el baston, que manda.

Y sobre el ir, y quedar,

Por mas que el Soneto rabia,

Hizo fuerte, sacò limpio

Del encuentro à Pies de plata.

De Mantua sale el Marques,

Los que le ven salir cantan;

Y el Marques sale diciendo,

Yo le sacarè de Mantua.

La Zuyça de una Junta

En pareceres le aguarda,

Unos le atraviesan dudas,

Otros testos, y demandas.

Un Ministro con varilla

Torero de pala pafa,

Contento, si no leyere,

Que por lo menos le canfa.

El, que no quiere cavallos,

Joyas, riquezas, ni nada,

Con solo el trabajo embiste,

Le sigue, y nunca defcansa.

Privan-

* Un Portero del Conde Duque,

Privanças he visto yo,
Dixe, con la voz muy baja;
Mas esta tiene en Martirios
Los fondos de la privança.

Los pretendientes de à pie
A puras capas le llaman;
Mas el no quiere capeos,
Ni gusta de quitar capas.

Un Torreador de Toledo,
Memorial de quanto vaca,
Quexoso de quanto dan,
Carcoma de quanto mandan,
En bestia de antojos fuyos,
Le puso luego por lança,
Consequencias, que sonò,
Y meritos, que se achaca.

No quedò Todo lo pide,
Que no le arrojasse trampa,
Ni Soldado, ni quexoso
Que no clavasse brabatas.

Viendo como se resiste
A persecuciones tantas,
Le soltaron por alanos
Embaxadores, que garlan.

De Savoya son los Dogos
Mas feroces, que de Irlanda?
En el hizieron tres presas,
Que el cerviguillo le arrastran.

Acogotado le tienen,
Con lo que muerden, y ladran,

Para que le desjarreten,
Los que de miedo se apartan.

Pretendientes de Vizconde
Con Abuelos de guadañas,
A puros antepassados,
No ay hueffo, que no le partan.

Quando le vi deste modo,
Animo, dixè à las zancas,
Rejones son las muletas,
Mis dientes seràn navajas.

Mas de dos horas estuve,
Entre la demas canalla,
Haziendole relaciones,
Que es lo mismo que tajadas.

Dos fogas de Secretarios,
Que con decretos le enlaçan,
Le arrastraron, porque al pobre
Obligaciones le arrastran.

Si es aullo, ò si es valido,
Si en el cargo tiene carga,
Con su audiencia se lo coma,
Pues tiene la hiel por saísa.

Mas mancilla he de vos, Conde,
Quando miro vuestras plagas,
Que embidia, porque à la embidia
Calamidades la amargan.

Esta es la vida, que tiene,
Este el sequito, que alcança,
Si alguno se lo codicia,
Que mal provecho le haga.

ROMANCE LXXVII.

Segunda parte de, Marica en el Hospital.

A Marica la Chupona
Las goteras de su cama
La metieron la salud,
A la venta de la çarca.
Es Moça, mas de caballos
Ingleses de mala casta,

Por los relinchos dolientes,
Y por las cernejas plagas.
Ningun Ginete de tantos
Como ha tenido, la llama
Manda Potros, y da pocos,
Aunque no cumple palabra.

Parece pues, que anduvieron
(Su tono oiendo, y su habla)

Las gangas à caça della,
Como ella à caça de gangas.

Su calco es terciopelado,
Pues tercera vez la rapa

Tonfura de Anton Martin
Monfiurissima Navaja.

Un Don Crispin Garabia,
Bribon de sopa de Pança,

Tan su amante, que por ella
Se las pela, y son las barbas.

Sin otros melindres tiene
La nariz escarolada;

Por falta de las ternillas
Hechas Balcon las ventanas.

Sobre quien las pegó à quien,
Ahí de Podridos andan,

El con humores Gavachos,
Y ella Lazaro con llagas.

Condenados tiene à dos
A Circuncision Christiana,

Con Lamparones de abaxo
De Caramanchel de Francia.

Dizen, que el Signo de Cancer
El apatufco la masca,

Y à Melon se le condena,
Por no dezir à taxadas.

Pues siempre se hechò en mullido,
Y en hecharse ha sido larga,

No ha perdido la salud,
Por corta, ni mal hechada.

Los Reverendos xaraves,
Que de Canonigos campan,

Por Magistrales la tienen
Muy Prebendada de bascas.

Mas gomas, que en las valonas,
En sola su frente gasta,

Y dize, que son chichones
Cayendo siempre de espaldas.

Ayer se descalabrò
Las muelas en unas pasas,

Y en un vizcocho sus dientes
Como en pantano se atascan,

La Vida desta pobreta
Ha sido juego de Damas,

Occupada en tomar Pieças,
Andando de casa en casa.

Resfriose, de enfaldarse
Muy amenudo la sayas;

De cubrirse, y descubrirse,
Siendo cosas tan contrarias.

A la opilacion se acoje,
Porque no la den Matraca;

Y es verdad, que se opilò
De comer tierra con bragas.

Jura, que ha de poner tienda
De Achaques, si se levanta;

Ojo abigor, que hallaràn
Al primer tapon currapas.

R O M A N C E L X X V I I I .

*Recogese un Xaque, à pretender viejas; y una Tronça
se levanta à Dama de porte.*

V Illodres con Guirindayna,
Que yà por linda ha venido,
A encaramarse de moño,
Y à hidalgarse de appetito.

Ansi garlava, atufado
De su Tabaco, y su Vino;
Quando ella mirlada hazia
Afcos torciendo el ocico.

Digo, seora Guirindayna,
Que ya en sus toldos atisbo,
Que por quietar mi consciencia,
Me importa mudar de hito.

Muger moça es mucho gaffo
Para envergonçante lindo;
Março la quiero, no Abril,
Que cuente cinquenta y cinco.

Quiero ser Peccaviejero,
Y tenerlo por officio;
Mejor es gueffos con gages,
Que ad honorem veinticinco.

— En Selva de quintañonas,
Con su fecha de ab initio,
Condenarè à los profundos
De una Ducña mi capricho.

Estas guardan caldo viejo,
Y sus mangas son Archivo
De repulgos de Empanadas,
Y de andrajos de tocino.

Mas lo que llevo muy mal,
Es, que se olvide abarrisco,
De quando eran mas pedaços.
Su presuncion, y su abrigo.

Y que oy me venda por otros
Sus compradores postigos,
Que metan, por tripularla
Mañana mil caramillos.

Y hagamos los dos un Judas,
Ella afida à los bolsillos,
Con cien laços, yo el ahorcado,
Con pedradas de los niños.

Su madre, que la firvió
De esclava en nuestros principios,

Mi Señora la mayor
La apellidan sus Meninos.

Y ella se olvida del trote,
Despues que Don Garabito,
Coche acá, Coche acullá,
Requiebra de porquerigo.

Mas aunque vaya despacio,
Se acercará al aguelismo;
Y si la alcanço de bubas,
Juntaremos zarza, y gritos.

La tal Señorando el gesto,
Engravedò el frontispicio,
Y undiendo un poco la boca,
Tales palabras le dixo:

Villodres, todo se muda,
No es siempre el Mundo uno mismo;
En la Xabega se ocupan
Vergantes menos rollicos.

Mas si de Moço de Sillas
Se applicare al exercicio,
Hermanese con mi negro,
Llevaranme blanco, y tinto.

Y si retocando bolsas,
Quiere vivir de pellizcos,
Y morir con el bozal.

De campanillas de el Pino;
Aqui tendrá de manpuesto
Unos quantos sacrificios;

Y en mi, y en Señora Madre,
Dos Capellanes lampiños.
De todo lo que me acuerda,

Es de lo que mas me olvido:
Y essas cuentas atrassadas,
Son cuentos de Calaynos.

T H A L I A,

R O M A N C E L X X I X.

Kalendario nuevo del Año, y Fiestas que se guardan en Madrid

Quien me compra, Cavalleros,
Que es obra famosa, y nueva,

Un Kalendario del año,

Que tienen las faltriqueras.

Aqui veran para el Toma,

Los dias, que son de Fiesta,

Menguantes, y conjunciones,

Del dinero, y Alcahuetas.

Henero con año nuevo

Toda la demanda empieça,

Alli se forjan las Dacas,

Y se fabrican los Prestas.

Los tres Reyes este mes,

Entre Herodes, y las viejas,

Llevan à riesgo las vidas,

Traen à peligro la offrenda.

Febrero que en los Orates

Del tiempo merecc celda,

Dexa de ser loco un dia,

Y de bellaco se precia.

Las gargantas de San Blas,

Con almuerços, y meriendas,

Son garrotillo del pobre,

Que lo paga, y no lo prueva.

Março para las mugeres

Como un Angelito empieça,

Y aunque es Angel de la Guarda,

No admiten lo que professa.

Abril, juventud del año,

Que el boço en sus Flores muestra,

Ropero donde los Mayos

Hallan cosida librea.

A puras Rosas, y Flores,

No ay Demonio que ansí huela,

Los Pidos enherbolados

Matan el caudal con yerva.

Bolsas mueren de andadura,

Por madugar à las Selvas;

Al acero dan las idas;

Toman el oro à las bueltas.

Mayo, que es el mes bonito,

Maya y aruñan las fiestas;

Y el eche mano à la bolsa,

Haze el dinero pendencia.

Graduaste de manjar,

Niña con plato, y con mesa;

Oy Mayas, mañana Caças,

No ay Zape, que no te venga.

Carda, en traje de escobilla,

En mi capa son sus cerdas,

A ti te lo digo moza,

Oyelo tu faltriquera.

Lo verde de Santiago,

Dulces, y coches me cuesta:

Para mi verde es el Santo,

Pero la salida negra.

Junio con Noche y Mañana

De San Juan bien nos la pega,

Si se cena allà en el Prado,

En el Rio si se almuerça.

Julio, que parece bobo,

Es el mes, que por las tiendas

Pide con mayor calor,

Y demanda con mas fuerça.

Este traydor vende el Rio,

La que nada, mucho cuesta;

Ellas en agua se bañan,

Y en aguas tambien nos pescan.

Pedir quarenta abanicos,

Por cosa de ayre lo precian;

De ayre son, pero de fuego

Seràn, si à mi me los llevan.

Buen Agosto, buen Agosto,

Pues que solo las enfermas,

Y con Uvas, y Melones

Al que se los compra, vengas.

Tu, que à poder de tercianas
 Las desmoñas, las destrenças;
 Y à la que vendiò billetes,
 Hazes, que compre recetas;
 Tu, que nos hazes viudos
 (El Señor te lo agradezca)
 Y de muger perdurable
 Vas fotanando la Iglesia.
 Hazte fuerte, Agosto mio,
 No des lugar à que venga
 Setiembre, y à mes tan malo
 Cierre el Otoño la puerta.
 Encarcabina su tufo,
 Cargado viene de Ferias,
 Y el gran tropel de los Pidos
 Me confunde las orejas.
 San Miguel, que guardes, ruego,
 Las Balanzas, con que pesas,
 Menos del diablo, que hurta,
 Que de las niñas, que tientan.
 Octubre, que mogigato
 Se deshoja, y se repela,
 Confin de Invierno, y Verano,
 Y umbral donde tienen treguas;
 Tambien por lo Gatomogi
 Nos aruña, quando llega,
 Yà proveyendo cantinas,
 Yà focorriendo despenfas.
 No es lo peor de Noviembre
 Los fabañones, y grietas;
 Que mas escuece una Marta,
 Y mas me come una Felpa.

Como à Colegio mayor
 Le piden à un hombre beca:
 Y en el brafero de errax
 Desde su casa se quema.
 Diciembre con Navidad
 Todas las pascuas refresca,
 Y entre turrón, y aguinaldos
 Qualquier dinero se abrevia.
 Fiestas ay, que por el año
 A su gusto se passean,
 Caminando por los messes
 Al passo de la Quaresma.
 A ti, Jueves de Comadres,
 Que Paulina se te llega?
 No ay amiga, que no masque,
 No ay criada, que no muerda.
 Tras quefadilla, y roscon,
 El Gallo, en Carnestolendas
 Haze, al revés de San Pedro,
 Llorar lo que no se niega.
 Si yo me muero, me olvidan;
 Y si cumplo años, me cuelgan;
 Si vengo, dizen, que traygo?
 Si voy, que lleve encomiendas.
 Si he de vivir destos años,
 Dios me los quite de aquestas,
 Pues la edad que tengo dellos
 Será aunque moça, muy vieja.
 Yo no he vivido barato,
 Ni mes, que bien me parezca,
 Sino los nueve, en que el vientre
 Me fue posada, y despenfa.

ROMANCE LXXX.

Matraca de las Flores, y la Hortaliza.

ANtiyer se dieron Vaya
 Las Flores, y las Legumbres,
 Sobre vay anse à las ollas,
 Sobre pintense de embuffe.

III. Parte.

Oyendo estavan la grita
 Unos Cipreses lugubres,
 Con calzones marineros,
 Que hasta el tobillo los cubre.

S f

Un

Un Manzano, muy preciado
De aver dado pesadumbre
A todo el genero humano,
Y pobladole de Cruzes.

En cuclillas un Romero,
Mata de buenas costumbres,
La Beata de los campos,
Muy preciado de virtudes.

Una Cambrønera armada,
Que no ay viento, que no punce,
Diciplina de los ayres,
De tanto punçon estuche.

Una Cornicabra triste,
Arbol, que sombreros cubren:
Y con mas pullas, que flores,
Siempre verde donde çufren.

Descalzavanse de rifa,
Oyendo lo que se arguien,
Sendas plantas con juanetes,
Un Roble, y un Acebuche.

Una Fuente boquimuelle
A carcajadas los hunde,
Si el agua tiene assadura,
Por la boca la descubre.

Por oyr lo que se dizen,
Aun los vientos no rebullen,
Y con el dedo en la boca
No ay urraca, que no escuche.

Como mas desvergongado,
Aunque el Cohombro lo grufie,
La Matraca empeçò el Berro,
El bello del agua dulce.

Salgan diez, y falgan ciento,
Flores moradas, y açules,
Y quantas en las mexillas
Las verdes coplas embuten:

Que mi Flor las desafia.
En ensaladas comunes,
Pues andan mas à mi Flor,
Que à quantas Mayo produce.

El higado de las Flores,
Que por tantos labios cunde,

El Cardenal de los tieftos,
Sangre, que al Verano bulle.

Encarado en un Pepino,
Le dixo: Nunea maduras,
Galalon de la ensalada,
Zizaña de las saludes.

Landre de las hortaliças,
San Roque mismo te juzgue
Por verde sepulturero,
Y Autor de los ataudes.

La Berengena, que es sana,
Quando las corçoas tunde,
Y en granoço de hechizeras
Los Picaros la introducen.

Dixo: Canalla olorosa,
Y verduleros perfumes,
Embusteros de narizes,
Gente al estomago inutil.

Un gigote de claveles
Que Christiano se le engulle?
Pues mil jazmines guifados,
Que caldo haràn en el buche?

Un Ramillete de Nabos
No ay Flor, de que no se burle,
Si le acompañan con hojas
De los Sandalos de Rute.

Respondiò por los Claveles,
Viendo como los aturden,
La Rosa, Estrella del campo,
Que brilla encarnadas luzes.

Chufma de los Bodegones,
Que no ay Brodio, que no esculque,
Canalla de los guifados,
Que hueffos, y carne suple.

Picarones, que en los caldos
Mostrais villanas costumbres,
Mosqueteros de las Ollas,
Que dais al pueblo, que rumie.

El Ajo con un regueldo
La dixo, que no le hurgue,
Que armado de miga en sebo,
No ay hambre, que no perfume.

Una Flor, que no se sabe,
Ni se topa, aunque se busque;
Que creyendola, se traga,
Y en no haviendola, se zurce.

Aquella Flor cosi, cosa,
Que las Doncellitas pulen,
Flor duende, que haze ruido,
Y sin ser vista se hunde:

Quiso hablar, mas las Acelgas
Cargadas de pesadumbres
Dixeron, que se juntasse
Con la Flor de los tahures.

La Azuzena carilarga,
Que en zancos verdes se sube,
Y Dueña de los Jardines,
De tocas blancas se cubre.

Dixo ansi à las opalandas,
Que en las ollazas zabulle
El Licenciado Repollo,
Doctor in utroque jure.

Viles vecinos del caldo,
Que pupilajes consumen,
Arboleda de los brodios,
Y plumages de la mugre.

Mas la Berza su consorte,
Que de lampazos presume,

Y hortaliza es con en aguas,
Mucho ruido, y poco fuste;
Y el Hongo, que con sombrero

De verdulera se encubre,
Maspreciado de Capelo
Que el Monseñor mas ilustre,
Con una geta de un palmo,

Hecho apodo de las ubres,
Y mas pliegues, y mas asco,
Que çaraguelles Monsiures;

Y el Rabano ganapan
De fuerças indisolubles,
Pues lleva la Corte en peso
Contera de pan, y azumbre;

Appellidando Tabernas,
No ay turbion que no conjuren;
Y la Sopa en los Conventos
Por parienta los acude.

Las Flores amedrentadas
En Ramilletes se sumen,
Gritando, Aqui de narizes,
Sayones, y Escrivas mullen.

Y para la batalla, que quieren darse;
Aperciben sus Flores tias, y madres.
Aperciban los Nabos la punteria,
A las Alca Madres, y Guetas Tias.

ROMANCE LXXXI.

Califica à su Marido una Moça de buena Calidad.

MI Marido, aunque es chiquito,
Al mayor de otra muger
Le lleva, del pelo arriba,
Dos dedos puestos en pie.
No dize esta boca es mia,
Sino al tiempo del comer;
Sin saber de donde viene,
Todo le sabe muy bien.

Si por algunas visiones
Se me enoja alguna vez,

Hechome yo con la carga,
Metefe en baraja el.

De mis hijos solamente
Padre de gazzate es,
Yo los paro, y el los traga
Por suyos de tres en tres.

Si he menester el vestido,
Su testa es el mercader,
Pues dexa, que me le hagan;
Sin hazer, que me le den.

Si esto me murmura alguna
 Mozuela Matusalen,
 Juzgue mi tiempo presente
 Por el tiempo, que ella fue.

Y si à mi marido algunos
 Maridísimos de bien,
 Yo sè, que al Sol han de hallarse:
 Caracoles mas de seis.

ROMANCE LXXXII.

*Describe operaciones del Tiempo, y verificalas en las mudanças
 de las Danzas, y Bayles.*

L Indo gusto tiene el tiempo,
 Notable humorazo gasta,
 El es focarron machucho,
 El es figuron de chapa.
 Parece, que no se mueve,
 Y ni un momento se para:
 Su officio es Mafecoral,
 Y juego de passà passà.
 Quien le vè calla callando,
 Andarse tras las quijadas,
 Sacando muelas, y dientes,
 Con tardes, y con mañanas.
 Y sin dezir alla voy,
 Saltando de barba en barba,
 Enharinando bigotes,
 Y ventiscando de canas.
 Pues à quien no harà reyr,
 Verle mondar una calva,
 Paraque pueñdan las moscas,
 Con mas descanso picarla?
 Y muy falfito ponerse
 Como que juega à las damas,
 Unas sopla, y otras come,
 Negras unas, y otras blancas.
 A los mas hermosos ojos,
 Se la pega de lagañas,
 La Boca masculla, que antes
 De perlas, mordió con fartas.
 Que es, el mirarla escondida
 Entre la nariz, y barba,

La que fue del Alba rifa,
 Estar cocando de marta?
 Y el ordeñar, como suele,
 Las manos y las gargantas,
 Que quitandoles la leche,
 Quedan cazones, y zapas.
 Pues que es verle fabricar,
 Del cuerpo de una muchacha,
 Hija de padres-honrados,
 Una dueña? à riedro vayas.
 Pereciendose de rifa
 Tras los espejos se anda,
 Viendo, como el Soliman
 Muy de pinta monas campa.
 Con los picos de narizes
 Es, con quien usa mas chanzas,
 Pues unos llueven moquitas,
 Quando otros se empapagayan.
 A todos los guardainfantes
 Se la jura de mortaja,
 De calavera à los moños,
 De ataud à las enaguas.
 Engullese Potentados,
 Como si engullera pasas,
 Y como si fueran nabos,
 Planta en la tierra Monarcas.
 Cansose de ver en Roma
 Su grandeza, y su arrogancia,
 Y quantas Provincias tuvo,
 Tantas le rapò à nabaja.

El metiò en España Moros,
 Mirad, si tiene buena alma;
 Y luego, por no estar quedo,
 Tambien los facò de España.

De pastillas le firvieron
 Ardiendo Troya, y Numancia,
 Sepan, si es caro el Perfume,
 Que con sus narizes gasta.

No dexa cosa con cosa,
 Ni dexa casa con casa,
 Y como juega à los Cientos,
 Idas, y venidas gana.

Porque el Carro de la Muerte
 Acelere sus jornadas,
 Sus horas pone en las cuerdas,
 Que la firvan de Reatas.

Oy, y mañana, y ayer,
 Son las redes, con que caza;
 Devanaderas de vivos,
 De los difuntos tarascas.

Y tiene por passatiempo,
 Al mas preciado de gambas,
 Calçarle sobre juanetes
 La lapidosa Podàgra.

Quando està mas descuidado
 El bigote de la ampa,
 Del mal ladron le introduce
 Diez pegujones de manchas.

Va prestando Navidades,
 Como quien no dize nada:
 Y porque no se le olviden,
 Con las arrugas las tarxa.

Al mancebo à quien corona
 El primer bozo la habla,
 Sin poder andar le haze,
 Passar Caballos à Francia.

Quien ayer fue Zutanello,
 Oy el Don Fulano arrastra,
 Y quien era Don Fulano,
 A las voces se arremanga.

Antes contava sus penas,
 El que nació entre las malvas;

Y yà apenas tiene manos,
 Para contar lo que guarda.

A mi, porque no le entienda,
 Me inventa mil garambaynas;
 Si digo, que le he perdido,
 Me responde, que el me gana.

Miren, qual me tiene el rostro,
 Con brujulas de pantafina;
 La una pata yà en la guesa,
 Y la guesa en la otra pata.

Porque se està yendo siempre,
 No le digo, que se vaya;
 Y aunque trampofo de vidas,
 Nunca buelve las que engayta.

El haze burla de todo,
 Vive de tracamundanas,
 Dando que hazer à Reloxes,
 Y à las fechas de las Cartas.

Las galas de los Antiguos
 Ha convertido en botargas,
 Y las Marimantas viejas
 Las ha introducido en galas.

Las Fiestas, y los Saraos
 Nos los trueca à mogigangas;
 Y lo que entonces fue culpa,
 Oy nos la vende por gracia.

Los Maestros de dançar,
 Con sus calças atacadas,
 Yacen por effos rincones,
 Digiriendo telarañas.

Floretas y Cabriolas,
 Bellacamente lo passan,
 Despues que las castañetas
 Las armaron zangamangas.

Con un rabel un barbado,
 Como una Dueña dançava,
 Y acoceando el Canario
 Hazia hablar una sala.

Mesuradas las Donzellas
 Dançaron con una Harpa,
 Que una cama de cordeles
 Mucho menos embarça.

Ufavanse reverencias
 Con una flema muy rancia,
 Y de gementes & flentes,
 Las veras de la Pavana.

Salia el Pie de Gibao,
 Tras mucha carantamaula,
 Con mas cuenta, y mas razon,
 Que tratante de la plaza.

Luego la Dança del Peso,
 Una Alta, y otra Baxa,
 Y con resabios de entierro,
 La que dizen de la Hacha.

El Conde Claros, que fue
 Titulo de las guitarras,
 Se quedò en las barberías,
 Con Chaconas, de la galla.

El Tiempecillo, que vio
 En gran credito las Danças,
 Pues viene, toma, y que haze,
 Para darles una carda.

Suetales las Seguidillas,
 Y à Executor de la vara,
 Y à la Capona que en llaves
 Hecha castradores anda.

De la trena à Escarraman
 Soltò, sin llegar la Pasqua;
 Y al Rastro donde la carne
 Se haze baillando rajas.

Vanse pues tras los mecos;
 Los dos ojos de las caras,
 Los dineros de las bolsas,
 De las baxillas la plata.

Despues la reminiscencia
 Son las pulgas de la cama,
 Visages, y genigonças,
 Azogue para las mantas.

Para la cordura mosca,
 Para la conciencia escarba,
 Para el caduco incentivo,
 Para el avariento rabia.

Aneganse en perenales
 Los Corrales y las Plaças,
 Y el Tiempecito de verlo,
 Se hunde de carcajadas.

Nadie pues firme, le crea,
 Sino es en tener mudanças,
 Tome pulso, y ande en mula,
 Pues vive de lo que mata.

ROMANCE LXXXIII.

Vexamen, que da el Raton al Caracol.

Riendose està el Raton,
 En el umbral de su cueva,
 De el Caracol ganapan,
 Que và con su casa acueftas.

Y viendo, como arrastrando
 Por su corcoba la lleva,
 Muy Camello de poquito,
 Le dixo desta manera.

Dime, Cornudo, vecino
 De un Cuerno, en que tu te hospedas
 Que Callo, dime, traçò
 Una Alcova tan estrecha?

Tu vives emparedado,
 Sin castigo, ò penitencia,
 Y hecho chirrion de tu casa,
 La mudas, y la trasiegas.

Vestirse de un edificio,
 Invencion de Sastre es nueva:
 Tu albañil engarto en Sastre,
 Te vistes, y te aposentas.

El vivir un lovanillo,
 Es de podre, y de materia,
 Y nunca salir de casa,
 De persona muy enferma.

Berruga andante pareces,
Que ha producido la tierra,
Muypreciado, de que todo
Solo tu un Palacio llenas.

Si te viniesse algun huesped,
Que aposento le aparejas?
Tu, que en la mano de un gato
Por no admitirle, te encierras.

Yo te llevarè à la Corte,
En donde no te defienda.
De tercera parte, ò huesped,
Tu casilla tan estrecha.

No te fuera mas descanso
Andarte por estas selvas,
Y en estos agugerillos
Tener tu cama, y tu mesca?

Riendose estàn de ti
Los lagartos en las peñas,
Los Pajaros en los nidos,
Las Ranas en las azequias.

Esta casa es tu mortaja:
De buena cosa te precias,
Pues vives en Ataud,
Donde es forçoso, que mueras.

De una fabrica perfumes,
Que Vitruvio no la entienda,
Y si vale un Caracol,
En dos, ninguno la precia.
Y citar puedo à Vitruvio,
Porque soy Ratron de Letras,
Que en casa de un Arquitecto
Comi à Viñola una nesga.

Sacar los cuernos al Sol,
Ningun marido lo aprueba,
Aunque dellos coma; y tu
Muy en ayunas los muestras.

Diràs, que me caza el Gato,
Con todas estas arengas,
Y à ti no te hechan la uña
Los Viernes, y las Quaresmas?

No te guisan, y te comen
Entre Abadejo, y Lentejas?
Y ay, despues de estar guysado
Alfiler que no te prenda?

Pero de matraca baste,
Que yo espero gran respuesta;
Y aunque soy mas Cortesano,
Me he de correr mas apriesca.

ROMANCE LXXXIV.

Ridiculo suceso del truco de dos Medicinas.

El Doctor Andres de Laguna, doctissimo Español, afirma en la Ilustracion, que hizo à Dioscorides, haver sucedido así à un Novio, y à un Frayle, estando el en Mets, Ciudad de la Francia Belgica,

Los Medicos han de errar
De alguna suerte las Curas,
Y pues siempre andan erradas,
Deven de curar sus Mulas.

Este, que Doctor Tudesco,
Sino en batallas, en juntas,
Erre à erre peleava
Con Recipes de la pluma;

Sino lo haveis por enojo,
Errò en Getafe la Purga,

Con un recien Desposado,
Y un Vegecito con bubas.

Cantaridas pidiò el Novio,
Porque el appetito aguzan:
Astrologos, de quien cuentan,
Que saben alçar figura.

El Vegeçuelo aguardava
Muy Frances de coyunturas.

Diagridis, Xalapa, y Sen,
Trinca para toda puja.